



Gran controversia han generado las declaraciones que dio la Ministra de Cultura, Consuelo Araújo-Noguera, el pasado 23 de agosto, en torno al enfoque que dará a su administración. La titular de la cartera, se opone a dar apoyo financiero a actividades culturales como la Opera, el Jazz, el Festival Iberoamericano de Teatro, en fin, a todo lo que ella considera "foráneo". Según la Ministra, la idea es hacer una política de cultura popular con lo nuestro y enseñarles a los colombianos sobre compositores y folclor de nuestro país. Señala además que "Lo que no es Colombia es Vivaldi, El Barbero de Sevilla o Carmen", y prosigue: "Yo me pregunto ¿cuántos niños tenemos en Colombia que conocen a Bach? Si las personas que pasamos de los 50 ni siquiera lo hemos aprendido a conocer". Asegura también que quitarle presupuesto a la Opera y a los Festivales de Jazz, le gustará a la gente del Quindío o Cundinamarca. Cinco días después de sus declaraciones, el Ministerio emitió un Boletín de Prensa que suaviza los términos inicialmente utilizados por Araújo Noguera.

Aunque el apoyo a nuestro folclor entusiasma a todos los colombianos, las afirmaciones de la Ministra han suscitado gran preocupación en intelectuales, personalidades del arte, en buena parte del público aficionado y en miles de personas que han dedicado su vida y dependen económicamente de las actividades por ella vetadas.

Revista Odontos ha querido revisar algunos conceptos relacionados con el significado de la palabra Cultura, el marco político y social y, finalmente, algunas consideraciones que le permitirán al lector hacer sus propias reflexiones sobre el gran debate que se ha desencadenado y entorno a lo que debería entenderse como Cultura Colombiana.

¿Qué es la cultura de un Pueblo?

La Real Academia nos da dos definiciones que entre sí se complementan: en la primera, "Es el resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinarse por medio del ejercicio de las facultades intelectuales del hombre". La segunda: "Es el conjunto de modos de vida y costumbres, conocimiento y grados de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época o grupo social, etc." E. B. Taylor afirma que "la cultura o civilización es ese complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto que miembro de la sociedad".

¿Cómo se estructura la Cultura Colombiana?

Para ahorrar palabras, basta decir que nuestro país está conformado de un conjunto de culturas que varían con las regiones geográficas y, en parte, con la diferenciación de status social o económico. Además, estas culturas han venido evolucionando con el tiempo, desde la época precolombina hasta los inicios del siglo XXI, en que se ve seriamente afectada por la globalización del mercado en las últimas décadas.

Las raíces, desde luego, son las mismas que conforman nuestra etnia, es decir, la indígena, la negra (africana) y la blanca (europea y especialmente española). En algunas regiones se ha tenido una ligera influencia de otros países. Hoy en día, importantes efectos se han producido por la penetración de culturas foráneas a través de la televisión, el cine, los medios de comunicación y variados productos de consumo, causando algunas evoluciones y ciertas deformaciones, especialmente en los sectores urbanos.

HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE NUESTRA CULTURA

Dr. Fernando Suarez

Política cultural

Durante varios años, las directrices en materia cultural se daban a través de Colcultura, instituto adscrito al Ministerio de Educación y que con irrisorio presupuesto, se apoyaba en el sector privado para realizar su gestión. En 1981 se crea la empresa Procultura S. A. Que con el apoyo del Sector Financiero, ayudó en el desarrollo y venta de productos culturales durante pocos años. En 1997, mediante la Ley 397, Ley de la Cultura, se creó el Ministerio de Cultura, al que se le asignó la misión de ser el organismo rector de la política cultural colombiana y mediante la disposición de un presupuesto propio. Dentro de sus propósitos esenciales están los de reafirmar el multiculturalismo, generar espacios de reflexión generadores de procesos de formación, creación e investigación, velar por la promoción y difusión de nuestro patrimonio cultural y contribuir a la construcción de una cultura de paz.

Una de las premisas que llevaron a la creación del Ministerio de Cultura fue la necesidad de diferenciar el concepto de Educación del concepto de Cultura. Mientras que con el primero se facilita la formación integral del individuo, con el segundo se desarrolla y reafirma su identidad. Desde mucho antes de la creación del Ministerio, ya se escuchaba una diversidad de criterios en torno al manejo de la cultura, desde los que clamaban por la creación del organismo hasta los que cuestionaban el peligro que correría la creatividad y la libre expresión, al establecerse políticas que dirijan la cultura, también se destaca la opinión de nuestro Nobel Gabriel García Márquez, quien afirmaba que dicho Ministerio se convertiría en un fortín político. A estas confrontaciones se suman las que resultan de los que creen que la cultura debe centrarse en lo tradicional y los que afirman que en las costumbres

evolucionadas, los que se limitan a lo rural y los que consideran lo urbano y, por colocar otro ejemplo, los que votan por lo estrictamente autóctono contra los que creen en lo metropolitano y la cultura globalizada.

Reflexiones para pensar en la solución

Ante la imperante necesidad de rescatar y enaltecer nuestros ancestros culturales, surgen las siguientes reflexiones:

- La esencia de nuestra cultura que nos identifica como colombianos y destaca lo que somos, no lo que poseemos.
- La cultura debe aprovecharse, como se definió en la creación del ministerio, para fomentar la paz entre los colombianos, no para enfren-tarlos por diferencias de gustos.
- Al hablar de cultura colombiana se debe immortalizar lo que heredamos de los muis-cas, de los esclavos africanos y de nuestros colonos foráneos y especialmente de la transculturación que en nuestra tierra se dio de estas tres raíces. Pero es fundamental recordar que nuestra cultura no se ha quedado estática durante los últimos quinientos años y que así como nos enriquecieron en algo los dos foráneos del siglo XV, también lo han hecho otros visitantes más contempo-ráneos.
- La cultura está asociada a los hábitos y actividades de las personas, lo cual la puede variar según la ubicación, ocupación y aficiones del individuo.
- Cuando nuestra cultura es auténtica y sólida puede proyectar elementos que la vuelven universal. Así que censurar una cultura universal es negar también la cultura propia: cuestionar la enseñanza de Bach para justificar el apoyo de nuestros compositores es como sacrificar a Shakespeare o a Cervantes para enseñar la obra de nuestro inmortal Gabito,

es negar a Paracelso para destacar a nuestro Llinás o a nuestro Patarroyo, es censurar a Da Vinci para reconocer a Botero, Obregón, Grau o Manzur, es prohibir a Bertolucci para promover a Sergio Cabrera, es cuestionar a Miguel Angel por defender a Negret, es atacar a Esquilo o a Molière para resaltar a Santiago García o a Enrique Buenaventura.

Las seis primeras artes que hasta hoy se reconocen son propiedad natural de toda civilización del planeta, el séptimo, el Cine, nació en París pero hoy es propiedad e identidad de cada nación que tenga los recursos técnicos. La Opera nació en Florencia, Italia, pero desde hace más de dos siglos se ha sometido a facilitar las expresiones artísticas de muchos países de los cinco continentes. En el nuestro, compositores como Francisco Zumaqué la han utilizado para contarle al mundo, con ritmos colombianos nuestra realidad histórica. En un género herma-no, la Zarzuela, que nació en España, colombianos como Carmen y Beatriz Ortega, así como Virgilio Olano, hicieron una labor equivalente

- Personalidades como: Gloria Zea Luz Marina Rodas y Fanny Mikey (también colombiana) han sabido alternar nuestro arte con el de los cinco continentes, a través de festivales de intercambio cultural que eliminan las fronteras que en el pasado formaron bárbaros e invasores.

Finalmente, debemos reconocer que la cultura colombiana y su contacto con el mundo han existido desde que somos compatriotas. Las disímiles políticas que se establezcan en tiempos de guerra o de paz, nunca podrán eliminarlos y en los casos en que alguno de los dos se ha visto afectado, resurge de las cenizas como el Ave Fénix.